

*Este texto ofrece a los abuelos una forma suave, juguetona y esclarecedora para ayudar a sus nietos cuando dicen ver a alguien que no está físicamente presente. A través de ejemplos sencillos como un muñeco de pañuelo, una televisión y una liga, el niño aprende qué son las frecuencias y cómo podemos elegir a qué sintonizar.*

*El niño descubre a su propio ritmo que lo que ve (un alma, un ser querido fallecido) no es motivo de miedo, sino posiblemente una invitación para ayudar a ese alma a regresar a la luz. El texto enfatiza que algunos niños tienen una especie de "antenas" y que eso es un don, no un problema.*

*Es tarea del adulto acompañar al niño sin juicio, con juego y confianza, para que aprenda que siempre tiene una elección: mantenerse en contacto o despedirse con amor.*

Querida abuela,

Te sugiero que leas este texto porque puede ayudarte a apoyar a tu nieto y aconsejarle cuando vea a alguien en la habitación.

Comencemos diciendo que debes manejarlo con naturalidad. En realidad, no pasa mucho. Pero es importante saber que ese "no mucho" puede crecer tanto que el niño se asuste.

Propónle a tu nieto jugar un juego contigo. Enfatiza la palabra "juego". Usa esta palabra de manera consciente y frecuente.

Toma un pañuelo grande para ti y otro para el niño. Haz un nudo y mete el dedo en el nudo. Así se forma una especie de muñeco que "vive" porque el dedo está dentro. Deja que el niño haga lo mismo, aunque necesite ayuda. Ahora, con estos dos "muñecos vivos" de pañuelos, hagan una conversación entre ellos. Puede ser divertida o seria. Idealmente, deja que el muñeco del niño haga preguntas que tu muñeco responda. Pero quizás para la primera vez sea demasiado. Aún así, es una posibilidad.

Cuando terminen de "jugar", cada uno saca el dedo del nudo del pañuelo y muestra que el pañuelo ya no se mueve. Ups. Este pañuelo sólo "juega" cuando el dedo está dentro. Si vuelves a meter el dedo, el pañuelo "vive" de nuevo.

En el siguiente juego, enciende la televisión. Deja que el niño diga que tú enciendes el aparato. Sin ti, la televisión no puede "jugar".

Permite que el niño explique con sus propias palabras qué pasa cuando giras el botón o cambias de canal con el control remoto. Que diga que con los ojos cerrados no puede ver nada en la pantalla. Y que puede decidir si quiere ver lo que aparece.

Según la edad o el nivel de conciencia del niño, puedes explicar que todo es energía que vibra a una frecuencia determinada. Puedes explicar frecuencia estirando una banda elástica y usándola como cuerda de guitarra. Cuanto más estiras la banda, más alto es el tono y la frecuencia. También puedes mostrar cómo inflar un globo, tapar la salida y dejar escapar aire, produciendo un sonido cuya altura varía según el tamaño de la apertura. Usa la palabra frecuencia regularmente en el juego para que el niño se familiarice con ella.

(También puedes mostrar que el control remoto y la televisión tienen la misma "frecuencia", es decir, "hablan el mismo idioma". La televisión entiende exactamente lo que quieres cuando presionas un botón. Tu orden se envía por radio — sin cables — a la televisión. Puedes mostrar esto con un teléfono fijo, donde la señal viaja por cable, mientras que el móvil lo hace inalámbricamente. Explica que para sintonizar una frecuencia hay que "hablar el mismo idioma". Puedes demostrarlo hablando en un idioma que el niño no entiende para que vea que es necesario entenderse para comunicarse. Por eso digo que el control remoto y la televisión hablan el mismo idioma.)

También puedes explicar a algunos niños que los perros tienen un oído mucho más sensible que los humanos y pueden oír sonidos que casi no percibimos. Puedes demostrarlo con un silbato para perros. (Luego puedes decir que algunos animales en general son más sensibles que las personas y pueden ver cosas que nosotros no. Y que es importante saber que los animales también tienen alma.)

Diles que la televisión y la radio son un poco como un globo, y que girando una perilla puedes cambiar el sonido y/o la imagen. Tú tienes la "elección" de qué frecuencia quieres que el aparato "toque". Incluso puedes encontrar una frecuencia en la que no se escuche nada... porque eso también es posible.

Entonces elige un canal de televisión donde aparezca una persona, por ejemplo, el noticiero de Bruselas. Deja que el niño descubra y diga que la persona que ve no está realmente en la televisión, sino en un estudio en Bruselas, y que no hay nada que temer. Aunque la persona no está físicamente en la caja, el niño la puede ver. Eso ocurre porque la televisión transmite exactamente la frecuencia que sus ojos pueden recibir. Sus ojos son una especie de antena que permite ver lo que la televisión muestra. Si el niño no quiere ver, puede descubrir jugando que puede cerrar los ojos. Otra opción es apagar la televisión presionando el botón. Es claramente su elección no ver nada más.

El siguiente paso es volver al juego del pañuelo. El pañuelo deja de "jugar" cuando el niño saca la mano.

Ahora puede expresar qué puede pasar si el pez dorado, el gorrión o el perro dejan de "jugar". Sólo que no hay una mano dentro, sino un "alma". Esta funciona exactamente como la mano que juega a ser Dios. Y ese alma hace exactamente lo que hace el dedo en el pañuelo. Permite que el pez, el gorrión o el perro "jueguen". Así que deja que el niño descubra que el pañuelo alguna vez se detiene, ¡pero el dedo aún puede moverse! Pero sin el pañuelo es menos divertido porque el dedo ya no puede ser el muñeco que juega.

Si el niño entendió bien que su mascota favorita deja de jugar cuando el alma ya no está, también puede descubrir la conexión lógica con el abuelo o la abuela que de repente dejaron de jugar. Porque, igual que el dedo en el muñeco improvisado, el pequeño alma se ha ido. Pero, como el dedo, ese alma todavía puede hacer mucho. Sólo que las personas normales ya no la ven, porque el pequeño alma, como el canal de televisión, tiene una frecuencia determinada. Y los ojos de algunas personas no pueden ver ni oír esa frecuencia. Pero enfatiza que estamos hablando sólo de algunas personas. Como la televisión, las personas tienen una antena para recibir señales. Pero esa antena no siempre funciona. ¿Por qué? La persona tiene algo llamado "tercer ojo", que es en realidad lo mismo que una antena que permite a algunas personas ver cosas que aparentemente no están ahí. Esas personas pueden recibir y percibir, sentir o ver que el alma de su perro todavía está ahí. O el alma del abuelo o la abuela. O

quizás el alma de un amigo fallecido. O a veces de alguien que no conocen. En realidad, esos niños se convierten en una especie de televisión cuya antena aún está encendida y por eso puede "jugar".

Estas almas son un poco como el hombre o la mujer que estaban en la televisión. Ese hombre o mujer está en Bruselas. Y para ese alma también hay un lugar de donde vino hace mucho tiempo y al que ahora puede regresar. Es un lugar donde sólo existen amor y luz. A veces puede pasar que el alma del perro, la abuela, el abuelo o el amigo fallecido ve que la persona está muy triste. Y entonces ese alma no va a ese lugar lleno de amor y luz. No, se queda con la persona triste para consolarla. Pero, como dije, pocas personas pueden ver las almas. Para permitir esta "transición" del alma hacia la luz, puedes pedir ayuda a adultos que conocen esta experiencia y la guían, y el niño puede aprender de forma sencilla cómo ayudar a ese alma (que normalmente necesita ayuda) a regresar a esa fuente de luz.

La gran diferencia entre el funcionamiento de la televisión y lo que pasa con las almas que han partido o no, es que tú puedes ver a esa persona en Bruselas, pero esa persona no puede verte a ti. En la vida en la Tierra, normalmente es al revés. Excepto con los niños nuevos, donde la conexión funciona en ambas direcciones, como en una reunión de Zoom. Pero incluso allí existe la posibilidad de encender o apagar la cámara y el micrófono.